

La práctica de la mentira con fines políticos. Estrategia del autoritarismo para el condicionamiento y alineamiento de la población.

CR. RP. Jorge Elías Salazar Pedreros. Presidente Colegio Profesional de Administradores Policiales

En un artículo anterior escrito para el momento de campaña política para la presidencia, me referí a la “política de la mentira”, donde comentaba sobre algunos de los planteamientos que estaba haciendo un candidato que finalmente salió vencedor y asumió como presidente actual de la Colombia.

Ahora, dos años y medio después, en ejercicio del gobierno nacional, vuelvo a referirme sobre esta forma de gobernar a la cual ha sido sometida la población colombiana, muchos de ellos sin percibir esta estrategia y otros que si lo observan y manifiestan su oposición.

Sobre este tema, quiero referirme al documento de Alexandre Koyré, (2015) “La función política de la mentira moderna” que reafirma lo que había sostenido, que existe una realidad evidente actual, en que los gobernantes en ejercicio de la política, pero sobre todo del poder que ostentan frente al cargo de dirigir una nación, desarrollan unas estrategias muy bien elaboradas de “engaño masivo” a la población, alineándolas a los



Tomado de imagenesgoogle.com

propósitos de una ideología, pero también a los intereses y “egos” personales, como si se tratara de un “desquite” en contra de las otras ideologías o partidos políticos que gobernaron en periodos anteriores, mintiendo públicamente, lanzando -

diferentes mensajes que aparecen contradictorios, sosteniendo un planteamiento, pero en la ejecución o en las decisiones resultan ser totalmente distintos o falsos.

Es un trabajo de opinión, donde surge lo que se denomina “la apariencia falsa”, que se convierte en un modo de acción, y hasta en un modo de vida, donde la subsistencia, la permanencia y la continuidad es entendida desde el engaño al otro, que en este caso significa a la sociedad, los demás actores políticos, económicos, los medios de comunicación, e incluso la comunidad internacional.

El planteamiento del señor Koyré se observa claramente en nuestro medio, pues menciona que este mecanismo funciona como al estilo de una sociedad secreta, obviamente son los funcionarios y seguidores que han sido nombrados ya en numerosos cargos de influencia en todos los sectores sociales, económicos y políticos, quien también manifiesta que esta manera de gobernar responde a los modelos de regímenes autoritarios.

Es por ello, que esta forma de gobernar debe ser analizada y reflexionada con cuidado, pues permite evidenciar las verdaderas intenciones del gobernante y la forma inescrupulosa de ese actuar. Según Jackes Derrida, la mentira tiene un fin, una intención, “cuando hay mentira existe acto de mentir, existe dirección concreta, objetivos marcados y conciencia plena”.

Parece una contradicción que, en esta época moderna, otros dicen que “posmoderna”, las masas caigan en la ilusión y aceptación de la mentira, contando hoy en día con tantos medios de información y sobre todo con el apoyo de la tecnología, para dilucidar cuestiones y planteamientos, sin embargo, la gente es proclive a caer en las redes de la mentira política.

En mi concepto juega papel importante la ignorancia, el fanatismo, la “pereza mental” de buscar y verificar los temas, también el poder del

gobernante en el manejo de la información, así como el secreto que se guarda detrás de ella.

Una de las explicaciones de caer y hacerle juego a las mentiras o “promesas engañosas” está en las necesidades humanas (Teoría de las necesidades humanas. Abraham Maslow), que son inherentes a toda persona, y en la habilidad “desviada” que tiene el gobernante para aprovecharse de ellas, esto es doblemente cuestionable y reprochable de aquel que actúa de esta forma, mucho más cuando ha sido depositario de la confianza y por qué no decirlo, de las esperanzas de miles de personas que creen en las promesas y planteamientos hechas para buscar una elección.



Tomado de imagenesgoogle.com

Una de las características de la mentira política moderna es la capacidad de expansión que tiene con la revolución de las TIC, expresada en las redes sociales tan diversas, especialmente por escritos, videos, audios, fotografías, caricaturas, entre otros, sumado a la capacidad de influir en el referente colectivo por medio de las miles y miles de repeticiones y réplicas de un mensaje. Es evidente que esto lo estamos viviendo con el mandatario actual y muchos de sus funcionarios.

Cuando nos detenemos a analizar los propósitos de este proceso político moderno actual, podemos llegar a la conclusión que se pretende destruir la realidad de lo que está sucediendo o lo que se planea secretamente que va a suceder. Según Hanna Arendt (Verdad y política) la mentira política moderna “se apoya en hechos conocidos para desembocar en un proceso de transformación de lo real y creación de un sustituto”. Esto se puede explicar con un ejemplo muy actual, el acto -

terrorista y holocaustico sucedido en el Palacio de Justicia de Bogotá el 6 de noviembre de 1985, cometido por el grupo guerrillero M19, vemos como el gobernante actual y su movimiento ideológico han tratado por todos los medios de desfigurar y modificar esa realidad, con la pretensión de cambiarla y crear una nueva realidad, sustituta, falsa y mentirosa, que con la difusión masiva y el apoyo de sectores aliados, comienzan a influir en la opinión general y a darse como real.

Finalmente es importante racionalizar sobre otro proceso que se da en la forma como opera la mentira política moderna, y aunque no puedo extenderme mucho, y con base en los planteamientos que he venido mencionando del autor Koyré, que son muy pertinentes para comprender lo que está sucediendo en nuestro medio actual, es la forma como los movimientos totalitarios entienden el concepto de masa, y es muy interesante, porque plantea que la masa afín a estos movimientos ideológicos desarrollan un sentimiento especial de filiación con el grupo, que se torna muy particular cuando se trata de un movimiento numeroso que puede implicar a una o varias naciones, pues es allí donde ese sentimiento se convierte en una “herramienta de engaño, se convierte en un juego en manos de los privilegiados” en este caso de la élite que dirige el movimiento o los que gobiernan.

Entonces, el pueblo “la masa” se cree parte de la elite, porque estos así hacen que lo crean, al sentirse privilegiados, por ejemplo, por la asignación de subsidios, por decisiones insostenibles especialmente económicas, por decisiones en detrimento de la autoridad, de la justicia, todo eso lleva a que crean ciegamente en esa política de la mentira, sin darse cuenta que son ellos los que directamente serán blanco de ella.

Interpretando a Koyré, el arte principal de esta estrategia de mentiras políticas es, “que la masa (el pueblo seguidor) al sentirse parte de la élite (gobierno y funcionarios) genera un sentimiento-

ciudadanos, la omisión a las normas, el irrespeto a la autoridad, la inclinación a exigir maximizadamente los derechos y la pretensión de subvalorar los deberes en todo sentido, por parte de aquellos que se identifican y siguen la ideología progresista del gobernante actual y su movimiento político.

Entonces surgen algunas preguntas interesantes como, ¿qué es lo que convierte al pueblo en dócil? Mi respuesta es, las promesas, las ilusiones, escuchar lo que les gustaría escuchar, que manipuladamente se pueden sustentar en mentiras, en proposiciones falsas que en realidad no van a lograr satisfacer sus necesidades, sus anhelos, sus propósitos en la vida.

¿Qué es lo que logra que una parte del pueblo “la masa” legitime una autoridad que a su vez identifica como mentirosa? Hannah Arendt defiende que “la vida está por encima de la verdad y la mentira”; o sea que para las personas prima lograr o tener lo necesario para vivir, inclusive sobre la calidad de esas condiciones de vida, aun sabiendo que será o no realizable, u observando situaciones similares tangibles y palpables a su alrededor, como el caso de los inmigrantes venezolanos en Colombia.

Al final esto también responde a la sutil propuesta de verdades relativas y mentiras útiles, pues todo es producto de la creación humana, por lo que está en manos humanas decidir qué es verdad y qué es mentira, por ello se plantea que esta forma de actuar responde a una estrategia del gobernante autoritario que busca imponer de una forma muy sutil y manipuladora sus planteamientos engañosos y subrepticios.

A manera de corolario, tres ejemplos de cómo está operando la política de la mentira moderna en nuestro contexto actual. Este gobierno promulgó la política de defensa seguridad y convivencia ciudadana donde plantea una lucha frontal contra el narcotráfico, continuar la erradicación de cultivos ilícitos la confrontación a las bandas criminales y la criminalidad en general, el fortalecimiento de la Fuerza Pública, sin embargo, hemos visto, al -

contrario, prevalece una política denominada de “paz total”, por la cual se ha reducido totalmente la erradicación de cultivos ilícitos, se han abierto las puertas para que se adelanten diálogos regionales y locales con los grupos criminales, se ha desvertebrado la estructura operativa de las Fuerzas Militares para contrarrestar a los grupos armados ilegales y criminales. Otro ejemplo es el de mejorar la justicia y hacerla más equitativa, pero vemos como al contrario se propone una reforma para dar muchas más garantías y reducción de penas a los delincuentes especialmente los que tienen que ver con agresiones sexuales a los menores de edad.

Y otra, al inicio de este gobierno, el ministro de defensa manifestó que no era intención del gobierno “sacar” la Policía Nacional del Ministerio de Defensa Nacional, sin embargo, actualmente cursa un proceso de reforma policial cuyo centro gravita en la propuesta de sacarla de ese ministerio. Estos, solo por mencionar algunos de tantos planteamientos que se han hecho públicamente por parte de este gobierno y que en el trasfondo llevan otro curso totalmente opuesto.

Referencias:

Basado en el escrito de Helena Martín Pereira: La función política de la mentira moderna